

DEMOCRACIA CRISTIANA

Periódico Semanal, Político, Religioso y de intereses generales.

DIRECTOR-PROPIETARIO:
D. Francisco Molner de Castrillo.

(Oficinas - Cruces, 85.)

ADMINISTRADOR:
D. Manuel Navarro Ojeda.

AÑO. 1.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.
Almería, un mes . . . 0.75 Pts.
Fuera, trimestre . . . 2.50 «

ALMERIA, 21 de Marzo de 1902.

SE PUBLICA LOS DIAS
7, 14, 21, Y 28 DE CADA MES.
No se devuelven los originales

NÚM. 3.

Stabat juxta crucem Jesu mater ejus.

Junto al pié de la cruz alza Maria
Su abatida y amorada frente,
Y el llanto abrasador de la agonía
Brotó empañando su pupila ardiente

En el rostro del Hijo con porfia
Inmóvil fija su mirar doliente,
Y espera con el alma desgarrada
Un postimer adios, una mirada.

Al fin la luz de los divinos ojos
Que su luz y esplendor al día otor-
garon
Y al estonso erial, lleno de abrojos,
Galas con su hermosura le prestaron

Y con dulce fruición fueron su
espejo,
De Maria en la frente se fijaron
Mientras sus labios, que la muerte
clava,
¡Mujer!... tu hijo... murmu-
raban.

Al nombre de mujer estremecida
La triste Virgen aumentó su duelo,
Y brotó de su alma dolorida
Acho raudal de llanto, sin consuelo.

Sin esperanza en su dolor, sin vida,
Alza sus ojos con afán al cielo
Y en su martirio sin igual exclama:
¡Oh! Mujer... y madre no, mujer me
llama.

¡Mujer!... ¡mujer!... cuando mi vida
diera
Por cada gota de tu sangre pura;
Cuando anegas mi alma en lucha
fiera
Y en indefinibles mares de amargura.

Cuando sólo por ti beber quisiera
La horrible copa, que tu labio apura;
Cuando al pié de la cruz, tamblando,
espero
Tu última aspiración, tu adios pos-
trero!

¡Mujer!... cuando contigo el alma
mía
Está clavada en el madero santo,
Y del Calvario la sangrienta vía
Regó con crecas mi doliente llanto!

¡Cuando la luz de mi sereno día
Perdió en tus ojos su divino encanto!
Cuando en el mundo para mi no hay
calma.

¡Me dices tú, mujer... Hijo del alma?
En qué pudo ofenderte mi ternura,
Imaculado amor de mis amores,
Que al contemplar mi afán y mi
amargura
Aumentas con tu acento mis dolores?

¡Por qué separas tus miradas pu-
ras
De mi frente marchita, y sin colores?
¡Por qué en tan triste y angustioso
instante

No me dices, madre... con tu voz
amante?

¿No tomastes en mi seno forma y
vida?
¿No fueron mi alegría tus hechizos?
¿No envidiaba la brisa estremecida
Cuando besaba tus amables rizos?

¿No crequé tu existencia bende-
cida
De los cuidados de mi amor precisos.
Y en el feliz Belén con dulce empeño
No guardé siempre tu inocente sueño?

¿Y de te duelo y tu pasión doque-
ra
No he sido, por mi mal, mudo testigo
Y sola y triste en mi congoja fiera
Tus lentas huellas en mi aflicción
no sigo?

¡Oh! No existe una madre, una
siquiera,
Que el llanto á compartir venga
conmigo!
¿No hay remedio á mi mal! El que
Que Reina de los mártires me aclame.

Aquella voz doliente y lastimera
Tocó del Hijo el corazón amante,
Y una mirada leuta y dolorosa
Fijó de la Señora en el semblante.

Creció su pena insondable y an-
gustiosa
Y con voz apagada y espirante
Dijo á la triste Virgen desolada:
¡Sed, madre de los hombres, madre
amada!
Sed de su noche argentada luna;
Sed claro sol de su tranquilo día;
Resplandeced su misera fortuna,
Y presidid sus dulces alegrías.

Sus lágrimas contando una por
una,
Ven á ponerlas á las plantas mías;
Que si tu amor, Señora, las abona,
Perlas serán de la inmortal corona.

No tienen en el valle de la vida
Que cruz inerte azares y dolores
Mas cierta protección, mayor egida
Que tu santa clemencia y tus amor-
res.

Y en fin, Madre dulcísima y Señora,
Olvidaré sus culpas, sus errores,
Y al influjo de tu ruego soberano
Gracia y perdón derramará mi mano.

Ya di mi existir, ya di mi alicento
Por esos hijos, que te entrego ahora,
Y tanto y tanto amor por ellos siento
Que aún quiero darles mas en esta
hora.

Prenda de inmenso precio y vali-
miento,
Cual ninguna eres tú, Madre y Seño-
ra.
Yo les doy tu amor desde este día.
¡Sed madre de los hombres, Madre
mía!

La Virgen de Sión, la flor bendita,
La Rosa del Calvario deshojada
Mostró su frente; pálida y marchita
Y en sus amargas lágrimas bañada
Y en medio del tormento que la
agita,
Dijo á los hombres con su voz sagra-
da:
No cubriré con mi divino manto;
Mas hoy venid y acompañad mi
llanto.

Desi Autor.
Rogad por nosotros, Madre Doloro-
sísima. Para que seamos dignos de
las promesas de Jesucristo. Amen.
La Redacción.

El escándalo

Lo define Santo Tomás, di-
ciendo, que es dicho, ó hecho
moralmente recto, que da ocasión á
un pecado mortal.

El postor de bebidas, que
bautiza y compone el vino, sin
que le importe que se entere
el público; el guarda de una
vía, que consiente á sabien-
da, que le roben las uvas-
apreciándose de ello los mis-
mos que las roban; el emplea-
do público, que obliga á que
lo secretarios de ayunta-
mento y todos los que en
aquellas oficinas tienen asun-
to tnten las ruedas de la má-
quina oficinesca con el pro-
dido de las minas de plata y
or dando lugar á que los
seidos por este medio, sal-
ga exclamando: son uacs la-
dnes, son unos pillos; y tan-
tos, que se pueden enu-
mer, cometen el pecado de
escándalo.

escándalo es uno de los
vicios más mortíferos, que
ocasiona la muerte espiritual
darch is almas. Es peor que
el homicidio oculto. Se deriva
de palabras latinas, que
son *scandalum*; dá pabulo; y de
ad, que de escándalo el que
dación, á que lo haya; por-
que *escándalo pasivo* es la
ruina espiritual, que
ello produce.

Ir tratarlo bien, aunque
neite toda la precisión,
tal exactitud, que se po-
diéaar, hay que valerse
de ejemplos, tomados de la
natura, sábia maestra, que

enseña por medio de los signos
sensibles y tangibles. Veamos
como, si bien delectando, y
con paso inseguro, dudando
desde luego donde poner el
pié, nos enseñan algo la Fisi-
ca y la Astronomía.

La chispa eléctrica, que par-
te de una nube, profada de
electricidad, hé aquí el escán-
dalo. Corre con la misma
velocidad, que la electricidad
misma; y desgraciado de aquel,
á quien toca; ha sido víctima
de su voracidad.

La chispa eléctrica va
acompañada de dos fenóme-
nos: la luz y el sonido; la luz
va siempre acompañando á la
chispa eléctrica, el sonido es
el trueno, que se oye, pero
que no mata.

La chispa eléctrica, que
hasta los más duros penascos,
las rocas, y las más robustas
encinas; el trueno no derriba
ni al mas delgado junco; aun-
que alguna vez por la proxi-
midad de la nube la detona-
ción sea tan estrepitosa, que
conmoviendo una población
rompa cristales, y produzca
una fuerte pasión de ánimo,
un gran susto, en los que no
saben lo que es el trueno, en
los pobres ignorantes en esta
clase de materias, que son
muchos, muchísimos; y lo
oyen con grau serenidad de
ánimo los que saben lo que es
el trueno; y solo procuran
averiguar, cuando la nube es
tá próxima, por medio de un
reloj, ó contando las pulsacio-
nes, á qué distancia se en-
cuentra.

A veces no llega á nosotros
ni el ruido de la detonación, y
sólo llegan los ecos ó resonan-
cias que se producen en las
ondulaciones de las montañas;
y entonces no hay nada, que
temer; pues la nube sé en-
cuentra á larguísima distancia;
como tampoco hay motivo pa-
ra alarmarse, cuando á lo le-
jos vemos el fulgor del relám-
pago, y no oimos el ruido de la
detonación; y mucho menos,
cuando ni lo uno ni lo otro es-
tá bajo el dominio de nuestros
sentidos.

Se continuará